

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

FPF-HOM-013-016

El Freire humano, el que recuerdo

CARLOS ALDANA MENDOZA*

Paulo Freire murió un viernes. Yo hablé con él, telefónicamente, el martes previo. No supe en ese momento, ni lo sé ahora, cómo leer (utilizando una palabra muy querida por Freire) que me tocara vivir aquellos momentos últimos de su vida. Aunque fuera en una simple y sencilla conversación sobre su salud y sobre unos amigos comunes.

Quizás exista un simbolismo: para mí, Freire no fue sólo lo que nos dio en sus libros, o en su trayectoria humana y pedagógica. Freire, sobre cualquier cosa, sobre cualquier teoría, sobre cualquier pretensión de verlo como un personaje, para mí fue un verdadero ser humano, un verdadero hombre. Esto fue lo que le llevó a ser un verdadero educador y, en mi opinión, el más importante pedagogo de América en toda nuestra historia.

Ése es el mejor Freire que recuerdo: el hombre sen-

cillo, cálido, de abrazo fácil. El ser humano que, en el primer minuto de estar charlando con él, hacía que termináramos de entender bien las decenas de horas invertidas en la lectura de sus libros.

Lo recordaremos y mantendremos vivo a través de sus tan diversos como profundos aportes: la clarificación de la naturaleza política de la educación; el desvelamiento de lo bancario y opresor de los procesos educativos; el planteamiento de una epistemología basada, más que en cualquier cosa, en la antropología (es decir, el conocimiento como una realidad sólo verdaderamente posible desde el encuentro dialógico entre humanos); o su metodología alfabetizadora.

Sin embargo, como una manera de hacer realidad el homenaje que a Freire le habría gustado muchísimo, a toda la reflexión de sus ideas habría que incorporar siempre lo humano, lo sencillo, lo cotidiano de



CIAZO.

este brasileño universal. Su profundo amor por la niñez y lo humano. Su vocación maximizada para la fiesta, la alegría, para las mañanas de los pueblos. Sus permanentes preocupaciones por pueblos explotados. Y sobre todo, su innegable capacidad para amar, que no sólo fue la constante más vivida y sentida en todos sus libros, sino la característica cumbre de toda su existencia. Él no sólo reflexionaba y escribía, haciéndonos pensar y reescribir a quienes lo pudimos estudiar, sino que sabía vivir.

Creo que aprendí a intuir esta enorme vocación para el amor en Freire desde las primeras lecturas. Pero en la revisión de su trayectoria, en sus compromi-

sos, en su encuentro cálido, en su voz tremendamente cariñosa, en ese abrazo que nunca olvido, hasta en su gusto por la comida, en todo eso llegué a confirmar al Freire humano, capaz de amar hasta las últimas consecuencias. Por eso, cuando tengo enfrente un libro de Freire, siento que no son las páginas las que dicen algo, sino el Freire humano que con su vida pretendió hacernos a todas y a todos mucho más humanos, más plenos. □

**Carlos Aldana Mendoza es profesor de pedagogía en la Universidad San Carlos de Guatemala. Es miembro de la Pastoral Social del Arzobispado de Guatemala.*